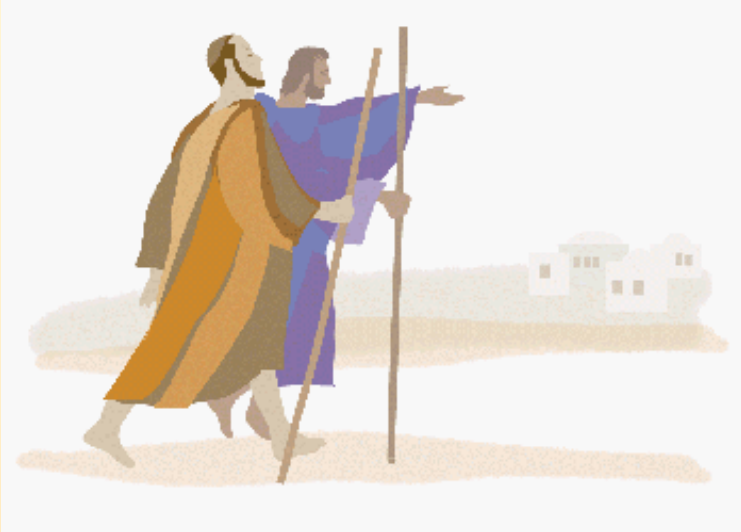


14º Domingo del Tiempo Ordinario



Aunque las lecturas de hoy nos ofrecen distintos sentidos, domina la temática del “envío”: con la figura de los 72 discípulos del Evangelio, con la figura del profeta anónimo que habla a los habitantes de Jerusalén del Dios que les ama, o con la figura del apóstol Pablo que anuncia la gloria de la cruz, somos invitados a tomar conciencia de que

Dios nos envía a dar testimonio de su Reino.

Es, sobre todo, **en el Evangelio** donde la temática del “envío” aparece más desarrollada. Los discípulos de Jesús son enviados al mundo para continuar la obra liberadora que Jesús inició y para anunciar la Buena Nueva del Reino a los hombres de toda la tierra, sin excepción; deben hacerlo con urgencia, con sencillez y con amor. En la acción de los discípulos, se hace patente la victoria del Reino sobre todo lo que oprime y esclaviza al hombre.

En la primera lectura, se presenta la palabra de un profeta anónimo, enviado a proclamar el amor del padre y de la madre que Dios es para su Pueblo. El profeta es invitado siempre, en nombre de Dios, a consolar a los hombres, a liberarles del miedo, y a mostrarles los signos de esperanza del mundo nuevo que está por llegar.

En la segunda lectura, el apóstol Pablo deja claro cual es el camino que el apóstol debe recorrer: no le pueden mover intereses de orgullo y de gloria, sino únicamente el del testimonio de la cruz, esto es, el testimonio de ese Jesús, que amó radicalmente e hizo de su vida donación para todos. Incluso en el sufrimiento, el apóstol ha de testimoniar, con la propia vida, este amor radical; es de ahí de donde surge la vida nueva del Hombre Nuevo.

PRIMERA LECTURA

Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz

Lectura del libro de Isaías

66, 10-14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,
alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto.

Mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes.

— Porque así dice el Señor:

«Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz,
como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones.
Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.
Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un prado;
la mano del Señor se manifestará a sus siervos.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Los capítulos 56-66 del Libro de Isaías (designados generalmente como "Trito-Isaías") son atribuidos por la mayor parte de los estudiosos a diversos autores, vinculados espiritualmente al Deutero-Isaías (el autor de los capítulos 40-55 del Libro de Isaías).

Sobre esos autores no sabemos rigurosamente nada, a no ser que anunciaron su mensaje en los últimos años del siglo VI y primeros años del siglo V antes de Cristo.

Nos encontramos en Jerusalén, algunos años después del regreso del Exilio de Babilonia. La reconstrucción se realiza muy lentamente y en condiciones penosas; la mayoría de la población de Jerusalén se encuentra hundida en la miseria; los enemigos atacan continuamente y condicionan muy negativamente el esfuerzo de reconstrucción; la esperanza está en crisis.

El Pueblo pregunta: "¿cuándo va a realizar Dios las promesas que hizo, ya en Babilonia, a través del Deutero-Isaías?"

Los profetas de la época intentan, entonces, presentar un mensaje de salvación y alimentar la esperanza, a fin de que el Pueblo recobre las fuerzas y la confianza en Dios. Es en ese contexto en el que podemos situar este himno que la primera lectura nos ofrece: el profeta presenta un cuadro de restauración de la ciudad (cf. Is 66,7-14) e invita a sus habitantes a la alegría.

1.2. Mensaje

En este marco de restauración, el objetivo fundamental del profeta es "consolar" al Pueblo, martirizado, sufriente, angustiado, que no ve grandes expectativas de futuro y que ha perdido la esperanza.

¿Cómo "expresa" el profeta el mensaje que Dios le ha confiado?

Todo el cuadro gira en torno a la presentación de Jerusalén como una madre. Después de dar a luz a su hijo (el pueblo), sin esfuerzo y antes de tiempo (cf. Is 66,7), la madre/Jerusalén lo alimenta con leche abundante y reconfortante (cf. Is 66,11). Las expresiones utilizadas evocan muy sugerentemente, la imagen de la fecundidad, de la riqueza, de la vida en abundancia. Todo es fácil, rápido, abundante, pleno. Sin embargo, el profeta es consciente de que es Dios quien está detrás de esta corriente de vida y de fecundidad que la madre/ciudad dispensa al hijo/pueblo.

En la "traducción" de la imagen, el profeta sitúa a Dios llevando a la ciudad/madre (para que después ella distribuya al hijo/pueblo) la paz y la riqueza de las naciones. La paz ("shalom") expresa aquí bienes mayores que la ausencia de guerra: incluye la salud, la fecundidad, la prosperidad, la amistad con Dios y con los otros; es, por tanto, sinónimo de felicidad total. Es eso lo que Dios quiere para su Pueblo y que quiere ofrecerle en abundancia.

Particularmente sugerente es la forma como se habla de Dios. Él es el padre que da al hijo/pueblo la vida abundante y plena, que lo acaricia y consuela como una madre. El profeta presenta al Pueblo a un Dios que ama y que, cada día, va al encuentro de los hombres para regalarles la salvación. De ahí la insistente invitación a la alegría.

1.3. Actualización

Considerad las siguientes cuestiones, para la reflexión:

- ✚ Esta propuesta de "consuelo" viene de Dios y alcanza al corazón del Pueblo a través de la acción y del testimonio profético. Es a través del profeta como Dios actúa en el mundo, como consuela los corazones heridos, como revitaliza la esperanza, como salva de la muerte, como libera del miedo.
Todos los creyentes son profetas y todos comparten esta misión.
¿Asumo e intento realizar, día a día, esta propuesta profética y procuro testimoniar la esperanza?
- ✚ Dios es el padre que da la vida en abundancia y la madre que acaricia y consuela.
¿Es esta la perspectiva que tenemos de Él?
¿Sabemos "leer" nuestra vida a la luz de la bondad de Dios, mirar los acontecimientos como signos de su amor?
¿Sabemos manifestarle nuestra gratitud?
¿Es este Dios de amor al que procuramos anunciar, con palabras y con gestos?
- ✚ La insistente invitación a la alegría realizada por el profeta nos afecta a nosotros también. El miedo y la angustia no pueden ser nuestros compañeros de viaje, pues creemos en el amor y en la bondad de Dios que nos acompaña, que nos acaricia, que nos consuela y que hace amanecer para nosotros, todos los días, ese mundo nuevo de vida plena y abundante.
- ✚ ¿Aquellos a los que la vida ha herido y que han perdido la esperanza encuentran en nuestras comunidades (cristianas o religiosas) un testimonio que les consuele y que les anime?
¿Qué tenemos que transmitir a los enfermos incurables, a los que han perdido a la familia y las referencias y viven en la calle, a los inmigrantes explotados, a los marginados, a los fracasados?

Salmo responsorial

Salmo 65, 1-3ª.4-5.116.20

V/. Aclamad al Señor, tierra entera.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

V/. Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre;
cantad himnos a su gloria;
decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!»

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

V/. Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

V/. Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

V/. Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica,
ni me retiró su favor.

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

SEGUNDA LECTURA

Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas
6, 14-18

Hermanos:

Dios me libre de gloriarme
si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo,
en la cual el mundo está crucificado para mí,
y yo para el mundo.

Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión,
sino una criatura nueva.

La paz y la misericordia de Dios
vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma;
también sobre el Israel de Dios.

En adelante, que nadie me venga con molestias,
porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con vuestro espíritu, hermanos.

Amén.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Terminamos hoy la lectura de la Carta a los Gálatas. En los domingos anteriores, ya dijimos cuál es la cuestión fundamental abordada en esta carta: frente a las exigencias de los "judaizantes" (según los cuales los cristianos, además de creer en Cristo, deben cumplir escrupulosamente la Ley de Moisés y, de forma especial, adherirse a la circuncisión), Pablo considera que sólo Cristo interesa y que todo lo demás son leyes y ritos no necesarios o, aún peor, generadores de esclavitud.

Este texto pertenece a la conclusión de la carta (cf. Gal 6,11-18). Es una especie de remate, en el cual Pablo resume toda su argumentación anterior a propósito de Cristo, de la Ley y de la salvación.

2.2. Mensaje

Pablo comienza denunciando cuáles son los intereses que mueven a los "judaizantes" que predicán la circuncisión: tienen por finalidad evitar la persecución (haciendo del cristianismo únicamente una rama del judaísmo y, por eso, una "religión lícita" a los ojos del imperio); además de eso, son personas deseosas de sobresalir, para quienes la circuncisión que imponen a los otros sirve para mostrar el fruto de su proselitismo (el "prosélito" era un pagano convertido a la observancia de la fe judía).

Eso no tiene ninguna importancia para Pablo. El único título de gloria que le importa al apóstol es la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Hablar de la "cruz de Jesucristo" es hablar de la donación total de la vida, de la entrega de sí mismo por amor. Ese (y no la circuncisión o la práctica de los ritos de la Ley de Moisés) es el gran objetivo de Pablo y de su predicación, pues es la muerte al egoísmo y el nacimiento al amor (realizados y representados en la cruz) los que hacen surgir al "Hombre Nuevo", al "Israel de Dios", el nuevo Pueblo de Dios.

Precisamente aquí (v. 15), Pablo inaugura uno de sus temas favoritos, al cual volverá en las cartas posteriores: el tema del Hombre Nuevo en Cristo Jesús. En la perspectiva paulina, la identificación del cristiano con el Cristo de la cruz, esto es, con el Cristo del amor total, hará surgir un Hombre Nuevo, liberado del egoísmo y de la preocupación por sí mismo, capaz de amar sin medida. Ese Hombre Nuevo, imagen de Jesucristo, será capaz de superar el pecado y la muerte y llegar a la vida plena, a la felicidad total.

Por lo demás, el mismo Pablo lucha personalmente por llegar a ese objetivo. Además, él ya lleva en su cuerpo "las marcas de Jesús" (v. 17). Esta indicación no parece referirse a la presencia en el cuerpo de Pablo de las señales físicas de la pasión de Jesús ("estigmas"), sino las cicatrices reales dejadas por las heridas recibidas por Pablo en el ejercicio de su apostolado. En la sociedad grego-romana, cada esclavo llevaba una marca, como señal de su pertenencia a un determinado dueño;

así, las marcas de su sufrimiento a causa del Evangelio muestran que Pablo pertenece a Cristo, que es propiedad suya: por ellas, Pablo, demuestra su voluntad de amar, de dar la vida y su pertenencia inalienable a ese Cristo cuyo amor se hace entrega en la cruz.

Esta carta es la única en la que la palabra "hermanos" aparece en el saludo final (v. 18): es un grito, al mismo tiempo de angustia y de confianza, que apela a la comunión y que manifiesta la esperanza en el restablecimiento de la fraternidad.

2.3. Actualización

Para la reflexión, considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ Como Pablo, cada creyente es un enviado a ser testigo de Cristo crucificado, o sea, a anunciar a todos los hombres que sólo desde un amor radical, desde un amor hasta las últimas consecuencias se genera vida y nace el Hombre Nuevo. Este camino es, sin embargo, un camino de exigencia, pues nos lleva a la confrontación con el pecado, con el egoísmo, con la injusticia, con la opresión. ¿Yo estoy, como Pablo, dispuesto a recorrer este camino con coraje profético?
- ✚ Se produce, a veces, alguna perplejidad acerca de la identidad fundamental del cristiano. ¿Cuál es, verdaderamente, la esencia de nuestra experiencia cristiana? ¿El discípulo de Cristo es alguien que se distingue por el uniforme que viste, por la cruz que lleva al cuello, por el papel que alguien firmó el día del bautismo, por los ritos que realiza, por la observancia de ciertas leyes, o es alguien que se distingue por su identificación con Cristo, con el Cristo del amor, de la entrega, de la donación de la vida?
- ✚ ¿Cuáles son, verdaderamente nuestros títulos de gloria: la cuenta bancaria, los diplomas universitarios, el estatus social, el éxito profesional, los admiradores incondicionales que circulan a nuestro alrededor? ¿O son los gestos de amor, de solidaridad, de donación, de entrega y las heridas inferidas en nosotros en la lucha por la justicia, por la verdad y por la paz?

Aleluya

Aleluya Col 3,15ª .16a

Que la paz de Cristo actúe de árbitro
en vuestro corazón;
la palabra de Cristo habite entre vosotros
en toda su riqueza.

EVANGELIO

Descansará sobre ellos vuestra paz,

✠ **Lectura del santo evangelio según san Lucas**
10, 1-12.17-20

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.

Y les decía:

—«La mies es abundante y los obreros pocos;

rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos.

No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias;

y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero:

"Paz a esta casa."

Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz;

si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa,

comed y bebed de lo que tengan,

porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa.

Si entráis en un pueblo y os reciben bien,

comed lo que os pongan,
curad a los enfermos que haya, y decid:
"Está cerca de vosotros el reino de Dios."
Cuando entréis en un pueblo y no os reciban,
salid a la plaza y decid:
"Hasta el polvo de vuestro pueblo,
que se nos ha pegado a los pies,
nos lo sacudimos sobre vosotros.
De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios."
Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma
que para ese pueblo.»

Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron:

—«Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»

Él les contestó:

— «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y
escorpiones y todo el ejército del enemigo.

Y no os hará daño alguno.

Sin embargo,

no estéis alegres porque se os someten los espíritus;
estad alegres porque vuestros nombres
están inscritos en el cielo.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio nos sitúa, otra vez, en el contexto del camino de Jesús hacia Jerusalén. Nos presenta una etapa más de ese "camino espiritual", durante el cual Jesús va ofreciendo a los discípulos la plenitud de la revelación del Padre y preparándoles para continuar, después de su marcha, la misión de llevar el Evangelio a todos los hombres.

La historia del envío de los 72 discípulos es una tradición exclusiva de Lucas. Sería una historia extraña e inesperada, si la viésemos como un relato fotográfico de acontecimientos concretos: ¿de dónde vienen estos 72, que no son nombrados ni por Mateo ni por Marcos y que aquí aparecen surgidos de la nada?

Se trata, fundamentalmente, de una catequesis a través de la cual Lucas ofrece, a los discípulos de todos los tiempos, una reflexión sobre la misión de la Iglesia, en su caminar por el mundo.

3.2. Mensaje

Se trata, por tanto, de una catequesis. En ella, Lucas enseña que el cristiano tiene que continuar en el mundo la misión de Jesús, haciéndose como testigo, para todos los hombres, de esa propuesta de salvación/liberación que Cristo vino a traer.

El texto comienza por presentar el número de los discípulos enviados: 72 (v. 1). Se trata, evidentemente, de un número simbólico, que debe ser puesto en relación con Gn 10 (en la versión griega del Antiguo Testamento), donde ese número indica la totalidad de las naciones paganas que habitan en la tierra. Significa, por tanto, que la propuesta de Jesús es una propuesta universal, destinada a todos los pueblos, de todas las razas.

Después, Lucas señala que los discípulos fueron enviados de dos en dos. Se trata de asegurar que su testimonio tiene valor jurídico (cf. Dt 17,6; 19,15), y se trata también de sugerir que el anuncio del Evangelio es una tarea comunitaria, que no se realiza por propia iniciativa, sino en comunión con los hermanos.

Lucas indica, además, que los discípulos son enviados a las aldeas y localidades a donde Jesús "pensaba ir". De esa forma, indica que la tarea de los discípulos no es predicar su propio mensaje, sino preparar el camino de Jesús y dar testimonio de él.

Después de esta presentación inicial, Lucas pasa a describir la forma como la misión se debe realizar.

Hay, en primer lugar, un aviso acerca de la dificultad de la misión: los discípulos son enviados "como corderos en medio de lobos" (v. 3). Se trata de una imagen que, en el Antiguo Testamento, describe la situación del justo, perdido en medio de los

paganos (cf. Ben Sira 13,17; en algunas versiones, esta imagen aparece en 13,21). Aquí expresa la situación del discípulo fiel, frente a la hostilidad del mundo.

Hay, en segundo lugar, una exigencia de pobreza y simplicidad para los discípulos en misión: los discípulos no deben llevar consigo ni bolsa, ni alforja, ni sandalias; no deben detenerse a saludar a nadie por el camino (v. 4); tampoco deben ir de casa en casa (v. 7).

Las indicaciones de no llevar nada para el camino sugieren que la fuerza del Evangelio no reside en los medios materiales, sino en la fuerza liberadora de la Palabra; la indicación de no saludar a nadie por el camino indica la urgencia de la misión (que no permite detenerse en las interminables salutations típicas de la cortesía oriental, con el peligro de que lo esencial, el anuncio del Reino, fuera continuamente diferido), la indicación de que no se debe ir de casa en casa sugiere que la preocupación fundamental de los discípulos debe ser la dedicación total a la misión y no el encontrar una hospitalidad más confortable.

¿Cuál ha de ser el anuncio fundamental que los discípulos deben presentar? Deben comenzar anunciando "la paz" (vv. 5-6). No se trata aquí, únicamente, del saludo normal entre los judíos, sino del anuncio de esa paz mesiánica que preside el Reino. Es el anuncio de ese mundo nuevo de fraternidad, de armonía con Dios y con los otros, de bienestar, de felicidad (todo aquello que es sugerido por la palabra hebrea "shalom"). Ese anuncio debe ser completado con gestos concretos de liberación, que muestren la presencia del Reino en medio de los hombres (v. 9).

Las palabras de amenaza a propósito de las ciudades que rechacen acoger el mensaje (vv. 10-11) no deben ser tomadas al pie de la letra: son una forma muy oriental de sugerir que el rechazo del Reino traerá consecuencias nefastas para la vida de aquellos que eligen continuar recorriendo caminos de egoísmo, de orgullo y de autosuficiencia.

En los versículos 17-20, Lucas relata el resultado de la acción misionera de los discípulos. Las palabras con las que Jesús acoge a los discípulos describen, figuradamente, la presencia del Reino en cuanto una realidad liberadora (las serpientes y escorpiones son frecuentemente, símbolos de las fuerzas del mal que esclavizan a los hombres; la "caída de Satanás" significa que el reino del mal comienza a deshacerse, en confrontación con el Reino de Dios).

A pesar del éxito de la misión, Jesús avisa a los discípulos sobre la tentación del orgullo por la obra realizada: ellos no deben quedarse contentos por el poder que les ha sido confiado, sino porque sus nombres están "inscritos en el cielo" (la imagen de un libro en el que están inscritos los nombres de los elegidos es frecuente en esta época, particularmente en los apocalipsis, cf. Dn 12,1; Ap 3,5; 13,8; 17,8; 20,12.15; 21,27).

3.3. Actualización

Para la reflexión, considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ El Evangelio que hoy se nos propone sugiere, esencialmente, que los discípulos, la totalidad de los discípulos, son responsables de la continuidad del proyecto liberador de Jesús, del proyecto del Reino en el mundo.
¿Somos verdaderamente conscientes de esto?
¿Cómo anunciamos a Jesús en la práctica?
¿Jesús se ha hecho presente, efectivamente, en nuestro trabajo, escuela, comunidad, familia?
¿De quién es la responsabilidad, si Jesús todavía parece estar tan ausente de tantos sectores de la vida actual?
¿Conseguimos dormir tranquilos cuando el egoísmo, la injusticia, la esclavitud se asientan a nuestro alrededor e impiden al Reino hacerse presente?
- ✚ El ser "cordero en medio de lobos" y el no llevar "ni bolsa, ni alforja, ni sandalias" sugiere que el anuncio del Reino no depende del poder de los instrumentos utilizados.
Intentar conquistar poder económico o político para después imponer el Evangelio, controlar los mas media o utilizar sofisticadas técnicas de marketing para "vender" la propuesta del Reino es negar la esencia del Evangelio, que es amor, compartir, servicio, vividos en sencillez, en humildad, en desprendimiento.
- ✚ El "no andéis de casa en casa" sugiere que los misioneros deben contentarse con aquello que ponen a su disposición y vivir con sencillez y sin exigencias.
Su objetivo no es enriquecer su vivir de acuerdo con el último grito del confort o de la moda; su prioridad es el anuncio del Reino: todo lo demás es secundario.
- ✚ El anuncio del "Reino" no se agota en las palabras, sino que debe ser acompañado de gestos concretos. El misionero tiene que mostrar en sus gestos el amor, el servicio, el perdón, la donación que anuncia con las palabras (si eso no sucede, su testimonio es hueco, hipócrita, incoherente y no convencerá a nadie).

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 14º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo.

2. Acoger a los fieles que están de paso.

Los textos de hoy nos invitan a la alegría, a mirar lejos. En este domingo y a lo largo de los meses de Julio y Agosto (tiempo de vacaciones), debería ofrecerse una atención particular a los fieles que están de paso, un saludo inicial. El celebrante puede también dirigir unas palabras en otra lengua, en el caso de haber algún grupo de extranjeros. Lo importante es que ellos se sientan acogidos como hermanos en comunión en la Eucaristía.

3. Eco al Evangelio.

La paz en la construcción del Reino de Dios. Sería bueno "notificar" en los avisos finales algunas acciones concretas que suceden en nuestro mundo, en nuestro país, en el lugar donde estamos en favor de la paz y de la construcción del Reino de Dios. Si es posible, alguna acción en donde los cristianos se puedan comprometer directamente.

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con una oración.

Al terminar la primera lectura: "Dios fiel, que velas por tu Pueblo como una madre por su hijo, te damos gracias por los consuelos que le anunciaste en otro tiempo, cuando estaba abatido y desorientado. Te confiamos nuestra solidaridad para con los exiliados y las víctimas de las catástrofes, de las guerras y de las violencias, para con todos aquellos que son expulsados de sus casas".

Después de la segunda lectura: "Padre, te damos gracias por la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Era un instrumento de muerte, pero se convirtió para nosotros y para el mundo entero en el principio de una nueva creación y de un nuevo Israel de Dios. Te pedimos por todos nuestros hermanos que llevan en su cuerpo la marca del sufrimiento. Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nuestro espíritu.

Al finalizar el Evangelio: "Señor de la mies, bendito seas por tu Hijo Jesús, por los setenta y dos discípulos y por todos los misioneros que nos muestran la presencia de tu Reino. Te bendecimos, porque nuestros nombres están inscritos en los cielos. Señor de la mies, te pedimos: ¡que venga tu reino, que hay paz en nuestras casas! Envía obreros a tu mies".

5. Oración Eucarística.

Plegaria Eucarística I. Es larga, pero significa una oportunidad para hacer memoria de los santos que dieron su vida por el Reino. Después de los nombres de Matías y Bernabé, se puede añadir: "de todos los discípulos que el Señor envió a trabajar a su mies y de todos los santos...".

6. Palabra para el camino.

"¡Poneos en camino!". Julio-Agosto: multitudes se dirigen a los lugares de turismo. Para unos, tiempo de distanciarse de la práctica religiosa. Para otros, ocasión para recuperar energía en la fe.

"La mies es abundante y los obreros pocos. ¡Poneos en camino!" Como a los setenta y dos discípulos, él nos envía a aquellos con los que nos vamos encontrar durante el verano.

¿Con quién "perderemos el tiempo" para hablar de esta maravillosa noticia: "Está cerca de vosotros el reino de Dios"?

¿Y por qué no empleamos las vacaciones (o parte de ellas) en una acción de voluntariado en nuestro país o en un país de misión?!

